

**“El Espacio Esencial del Islam:
Mi espacio en el islam / mi espacio para el islam”
César Domínguez**

Significados complementarios. Mi espacio en el islam: cuando hago mía la riqueza excelsa de la fe del islam, la verdad del islam, el mundo de la *ummah* del islam, cuando encuentro mi sitio en esa historia y tradición extraordinarias del islam, cuando leo o recito el Libro de Allah, el Qur'an, y digo “aquí estoy yo, éste soy yo, estas palabras me hablan a mí”. Aún cuando recite en otro idioma que no es el mío propio, es por medio de mi fe, de mi anhelo, de mi búsqueda de la verdad suprema, de la razón de todo, de la salvación, que esas palabras difíciles de pronunciar las hago mías y, así, me uno a esa tradición, a esa historia. Soy parte de ella. Ahí es donde comienza la verdadera elevación, el crecimiento.

Este proceso de adquirir conocimiento es el que nos va a llevar al verdadero crecimiento o transformación. ¿Quién no quiere crecer, ser mejor?, ¿quién no desea alcanzar la excelencia de carácter, *el ihsan* (uno de los fundamentos de la creencia del islam, como son la sumisión y la fe). El Profeta Muhammad, que Dios le bendiga y le salve, dijo: “Yo garantizo una morada a las afueras del paraíso para quien se aleja de una disputa, aun cuando tenga la razón. Y garantizo una morada al centro del paraíso para quien deja de mentir, aun cuando sea bromeando. Y garantizo una morada en lo alto del paraíso para quien alcanza la excelencia en su carácter”. Es decir, hacer todo con consciencia porque sabemos que, en todo momento y en todo lugar, Dios nos ve. Esta es la verdad suprema. Es el esfuerzo por hacer todo de forma excelente.

Para alcanzar la excelencia, hay que realizar actos extraordinarios. En la fe del islam, esos actos extraordinarios son la declaración de la fe, la oración, el ayuno, la caridad, la peregrinación como meta o ideal. Para alcanzar la excelencia, hay que convertir los actos extraordinarios en actos cotidianos; es decir, que la búsqueda de la excelencia, de lo extraordinario, sea un acto cotidiano, natural, normal. Es la excelencia que se logra a través de la constancia y el anhelo, el anhelo de Dios, de esta fe maravillosa del islam, en nuestras vidas.

“Verdaderamente, a los musulmanes y a las musulmanas, a los creyentes y a las creyentes, a los obedientes y a las obedientes, a los veraces y a las veraces, a los pacientes y a las pacientes, a los humildes y a las humildes, a los caritativos y a las caritativas, a los ayunantes y a las ayunantes, a los protectores de sus partes íntimas y a las protectoras de sus partes íntimas, a los pensadores de Dios y a las pensadoras, Dios les ha preparado un perdón y una enorme recompensa” (sura *al-Azhaab*, la Coalición, 33:35).

Este pasaje del Noble Qur'an nos revela las características del verdadero creyente: sumisión, fe, obediencia, veracidad, paciencia, humildad, caridad, devoción, moralidad, entrega.

El Profeta Muhammad, que Dios le bendiga y le salve, dijo en una ocasión: “Allah está complacido con un pastor que se encuentra solo en lo alto de una montaña y hace el *adhan*, el *iqama* y reza sin nadie más, sólo él. Entonces, Allah llama a los ángeles y les dice, ‘miren a este siervo mío, que hace el *adhan*, el *iqama* y la oración por sí solo. Yo le doy mi perdón y le concedo el paraíso”.

Así es el espacio esencial del islam en la vida del musulmán.

“¿Quién se entrega a la adoración en las horas de la noche, postrado y de pie, ocupándose de la última vida y esperando la misericordia de su Señor? (sura al-Zumar, Los Grupos, 39:9).

“Establece las oraciones desde pasado el mediodía hasta la oscuridad de la noche, y también la oración del alba, prolongando la recitación del alba, pues ésta es atestiguada. Y vela parte de la noche, como un acto voluntario para ti. Puede que tu Señor te eleve a una estación de elogio. Di, Señor mío, concédeme una entrada y una salida dignas y concédeme los medios para lograr el triunfo. Y di, ha llegado la verdad y se ha disipado la falsedad. La falsedad siempre se desvanece” (sura al-Israa’, el Viaje Nocturno, 17:78-81).

El Profeta Muhammad, que Dios le bendiga y le salve, dijo: “No hagan cementerios de sus casas”. Que la casa sea un lugar de culto, de devoción, de oración. Cuántas bendiciones nos aguardan. El hogar, la vivienda, puede ser como una mezquita donde se rinde culto frecuente a Dios, a donde los ángeles acuden. Cuando rezamos, nunca estamos solos, hay ángeles a nuestra derecha, izquierda, atrás. Saber esto nos motiva a rezar en paz, dándonos el tiempo para sentir, para hacer ese espacio para el islam, para la fe, para el temor y la consciencia de Dios.

El Profeta Muhammad, que Dios le bendiga y le salve, dijo: “Oh, Allah, guíame junto a los que Tú has guiado. Perdóname junto a los que Tú has perdonado. Vuélvete hacia mí junto a los que Tú te vuelves. Bendíceme con aquello que sólo Tú puedes dar y sálvame del mal de aquello que Tú has decretado. Ciertamente, Tú eres Quien decreta lo que es y nadie ejerce influencia sobre Ti. Aquel con quien Tú estás nunca será humillado y a quien Tú tomas por enemigo nunca será honrado. Bendito y exaltado seas, Señor nuestro. No hay quien aleja las dificultades excepto Tú”.

Que estemos siempre en compañía de aquellos que anhelan la misericordia de Dios y son misericordiosos con su prójimo. La recompensa de Dios es vasta.

El Profeta Muhammad, que Dios le bendiga y le salve, dijo: “A la entrada del paraíso, habrá un anunciador diciendo: “Oh, gente del paraíso. Aquí tendrán salud y nunca enfermarán. Aquí vivirán por siempre y nunca morirán. Aquí serán jóvenes por siempre y nunca envejecerán. Aquí estarán cómodos y nunca sufrirán. Este es el paraíso eterno que han heredado por todo el bien que han hecho”.

Esta es la promesa de Dios para Sus siervos, los siervos del Todo Misericordioso.

*“La Orden de Dios llega, no queráis precipitarla.
Gloria a El y ensalzado sea por encima de lo que le asocian ...
Ha creado los cielos y la tierra con la verdad ...
Ha creado al humano a partir de una gota de esperma*

*y sin embargo él es un indudable discutidor.
Y los animales de rebaño los ha creado para vosotros,
en ellos tenéis con qué calentaros, beneficios y comida.
Es hermoso para vosotros cuando los recogéis al atardecer
y cuando los lleváis a pastar por la mañana.
Y transportan vuestros fardos hasta tierras a las que no podríais llegar
sino a costa de extenuaros.
Es cierto que nuestro Señor es Benévolo, Compasivo ...
Y ha puesto para vuestro servicio la noche y el día, el sol y la luna,
así como las estrellas están sometidas por su mandato.
Es cierto que en eso hay signos para gente que razona ...
Y El es quien ha hecho accesible el mar
para que comáis de él carne fresca y os procuréis adornos que vestir ...
y para que busquéis su favor,
quizás podáis agradecer.
Ha puesto en la tierra macizos montañosos
para que no se mueva con vosotros,
y ríos y caminos ...
Y señales. Y por medio de las estrellas los humanos encuentran su camino.
¿Acaso quien crea es como quien no crea?
¿Es que no vais a recapacitar?
Si tratáis de enumerar los dones de Dios,
no podréis contarlos.
Es cierto que Dios es Perdonador, Compasivo”.
(sura *al-Nahl*, la Abeja, 16:1-18)*

Dios, el Creador de todo, por encima de todo, es el Benévolo, el Perdonador, el Compasivo: *al-Kháliq, al-Ra'úf, Al-Ghafúr, al-Rahím*. Todo lo ha puesto a nuestro servicio para que, con nuestro trabajo y esfuerzo, nos beneficiemos.

El universo entero subsiste gracias a Dios, el Dador de Vida. El equilibrio que existe entre las fuerzas de la naturaleza es resultado del poder infinito de Dios, un verdadero ejemplo de Su majestuosidad y Su belleza. El corazón humano consciente de Dios es aquel capaz de apreciar esta majestuosidad y experimentar la gratitud. Apreciar y vivir lo bueno de este mundo es una de las metas del ser humano. Y es a través de la alabanza a Dios, la oración y las buenas obras como el ser humano comunica su gratitud hacia Dios y su aprecio por lo que le rodea.

“Les haremos ver nuestros signos en el horizonte y en ellos mismos hasta que se le haga evidente la verdad” (sura *Fussilat*, Ha sido explicado, 41:53).

Yo soy un signo de la creación de Dios. En mí empieza el camino del conocimiento. La virtud de conocerse a sí mismo es la llave que abre todas las puertas, incluso la más importante, que es la puerta que conduce a Dios, la Verdad Absoluta de todo cuanto existe. La verdad es excelsa, suprema, indispensable. Por ello mismo, para acceder a ella, para vivir con ella, para hablar con ella, se requiere un alto grado de responsabilidad, esfuerzo y visión.

“Dios os ha hecho amar la fe y la ha hecho grata a vuestros corazones y os ha hecho detestable el rechazo de la verdad, la maldad y toda rebelión” (Sura al-Hujuraat, Los Aposentos, 49:13).

¿Cómo afirmamos ese espacio esencial del islam en nuestras vidas? El islam es una gran bendición y es una gran compromiso, decretado para nosotros por Dios, el Todo Misericordioso. Nuestro compromiso es precisamente afirmar, mantener, depurar ese espacio, y, en el proceso, depurarnos a nosotros mismos. Es un proceso simple, directo y, a la vez, arduo. Pero, ya lo tenemos. Y, por la gracia de Allah, ya contamos con las herramientas para dejar firmes esa estructura, esas bases, esos cimientos sobre los que se construye todo: tenemos esa disposición natural hacia Dios, nuestra *fitra*, tenemos razón (consciencia y temor de Dios), tenemos nuestra fe (con sus pilares o ritos de adoración – la declaración de fe, la oración, el ayuno, la caridad, la peregrinación – y su credo – creemos en un sólo Dios, en los ángeles, los profetas, las revelaciones divinas, el decreto de Dios, Quien todo lo decide y es el mejor de los jueces, y creemos en el día del juicio final). En resumen, sabemos en qué creer y sabemos qué hacer.

El Profeta Muhammad, que Dios le bendiga y le salve, dijo en una ocasión: “En asuntos de este mundo, mira a quienes tienen menos que tú. En tu fe, mira a quienes son más grandes que tú”. Esta enseñanza del Profeta del Islam nos muestra el balance correcto: al ver con los ojos del alma a los que menos tienen, somos más conscientes de nuestra buena fortuna, aprendiendo a valorar lo que Dios nos ha otorgado y cultivando el compromiso por servir a los que menos tienen. Y, así también, con esos ojos de un corazón purificado, buscamos la compañía de quienes nos enseñan y ayudan a ser mejores ... probablemente sean precisamente aquellos a quienes ayudamos. Buscamos a quienes servir, para cumplir nuestra misión en esta vida, y buscamos a quienes nos pueden enseñar a ser mejores para cumplir mejor nuestra misión en esta vida: fe y acción.

Oremos como el Profeta Muhammad, que Dios le bendiga y le salve, solía orar e implorar al Creador de todo cuanto existe: “Allah es todo lo que necesito para mi fe. Allah es todo lo que necesito para mis asuntos de este mundo. Allah es todo lo que necesito para lo que me concierne. Allah es todo lo que necesito para protegerme de una agresión ... Allah es todo lo que necesito al momento de llegar la muerte. Allah es todo lo que necesito en la tumba. Allah es todo lo que necesito cuando mis acciones sean pesadas en la balanza el día del Juicio. Allah es todo lo que necesito porque no hay divinidad excepto El. En El confío y a El me vuelvo”.

“Ese es Dios, mi Señor. En El confío y a El me vuelvo” (sura al-Shura, la Consulta, 42:10).